

que convenia a lo Espiritual, ordeno a su Embaxador en Roma, que presentase de su parte al Papa, para Obispo del Reino de Mechoacan, a Don Valco de Quiroga, pues por la noticia que tenia de aquella Tierra, i gran voluntad que mostraba en trabajar en las cosas de la conversion, seria provision mui digna, i acertada; i este fue el primer Obispo de Mechoacan: Frai Juan de Zumarraga, dignissimo Obispo de Mexico, i el primero, que en aquella Silla Obispal se sento, Varon de gran virtud, i fante exemplo, higo a su costa vn Hospital en aquella Ciudad, para que en el se curasen los Pobres enfermos llagados, i para que esta tanta obra pudiese mas permanecer con el favor Real, suplico al Rei, que tomase el Titulo de Patron, pues que de esta manera los Pobres serian mas bien proveidos, i el Rei con celo de caridad; i porque el servicio de Dios se hiciese mejor, accedo el Patronazgo del dicho Hospital, para que el, i los Reies, i su Real Corona sean Patrones, i como tales puedan proveer lo conveniente al bien del dicho Hospital; i para maior confirmacion de ello, mando, que luego se pusiesen en el sus Armas Reales, i que fuese ayudado con buenas limosnas.

Havrse visto en esta Historia los muchos Jueces, que el Rei embiaba a tomar residencia a los Ministros, que entendia, que no procedian con la integridad conforme a su Real intencion, que es el remedio mas conveniente a justicia, para evitar desordenes, i abusos, i castigarlos: verdadero oficio de los Principes, i ponia en estos tiempos en gran confusion a los que admiraban el celo del Rei, i el cuidado de su Consejo, ver, que no embargante, que los Governadores venian presos, i residenciados, i acusados de grandes crímenes, i opresiones, hechas a los Indios, bolvian a sus Governos libres, i algunos con maiores Oficios, como acontecio este Año al Adelantado Don Pedro de Heredia, que haviendo venido preso a Castilla, por la residencia que le tomo el Licenciado Santa Cruz, vista en el Supremo Consejo de las Indias, se le mando bolver su Oficio, porque este Licenciado Santa Cruz, como lo higo el Licenciado Vadillo, i otros, se metio en Descubrimientos, i en Poblaciones, especialmente de la Villa de Santa Cruz de Mopox, por lo

Obispo nuevo en Mechoacan.

El Obispo de Mexico da al Rei el Patronazgo de vn Hospital que higo.

Castilian sur Provin cia ob la curiamque Magistra rumidid redi agit Princeps virosiustitia, & vir tute infig nes ad il las revi sendas, & corrigenda Ministroru erra amir rondo Sc. 512. lib 13. Ann. Reidea cia, reme dio neca rio casti gar los malos jue ces.

qual mandó el Rei, que el Licenciado Paz de la Serna le tomase Residencia. Y porque en ninguna manera se puede creer, que el castigo de la arrogancia, i avaricia de los Governadores, falte de la mucha justicia que se hace en el Supremo Consejo de las Indias, se vino a inferir, que el no castigarlos conforme a sus culpas, procedia, de que por la distancia del Lugar, los Jueces de Residencia, corrompidos de la codicia, i los Testigos del imperio, i violencia de los Governadores, no solo ellos, pero los que ninguna autoridad tenían en aquellas partes, probaban quanto querian, o nadie osaba decir con libertad contra ellos, con que saltando la prueba, quitaban el poder al Consejo, de hacer el deseado castigo; i esto se ha dicho, por la multitud de Jueces de Residencia, i Peñquidifores, que siempre se embiaban con celo de castigar delitos, i corregir abusos, i que corrió entonces vna infelicidad grandissima, que fue no estar nadie en los limites de su Oficio, porque los Jueces de Residencia, que eran Letrados, se hacian hombres Militares, i todos vnos a otros se usurpaban sus distritos, i jurisdicciones: pero ha querido Dios, que ia este todo bien compuesto, i fuera de estos atrevimientos, que en vna Republica nueva era imposible, que se pudiesen remediar tan presto.

CAP. VIII. De la navegacion de los Navios, que embió el Marqués del Valle, a descubrir por la Costa de Poniente.

El Marqués del Valle Don Hernando Cortés, viendo que el Visorrei Don Antonio de Mendoza, en ninguna manera queria dexar la conquista de aquellas grandes Provincias, que el Padre Frai Marcos de Niça decia, que havia descubierto, con promesas de grandes tesoros en aquella parte, que llamo de San Francisco, quando tomò posesion por esta Corona sobre aquella Gran Ciudad de Cibola (que nunca pareció) hallandose con muchos Navios en orden, fundando



Residencia tomada a por Jueces sin celo, no es de fruto.

Probança en las Indias, la hace cada vno como quiere.

El Marqués del Valle descubrió por la Costa de Poniente.

con

en su derecho de Capitan General de Nueva-España, i en el asiento que tenia hecho con el Rei, para descubrir por aquella Mar de Nueva-España al Poniente, determinò de despachar tres Navios, i por Capitan de ellos a Francisco de Ulloa, natural de Merida, i con esto se vino a Castilla. Eran los tres Navios Santa Agueda, Santo Tomás, i la Trinidad de porte de docientas toneladas abaxo, los quales salieron a veinte i ocho de Julio del Año pasado de mil quinientos treinta i nueve, del Puerto de Acapulco, siendo la Nao Santa Agueda la Capitan; i por que se sucedió tan gran fortuna, que la Capitan rompió el Arbol, con vino a entrar en el Puerto de Colima, i Adovado, en veinte i siete dias que allí estuvieron, salieron a veinte i tres de Agosto, i a los veinte i ocho se levantó vna Borrasca, con que corrieron hasta Guayabal en la Costa de Culiacan. Y haviendo perdido la Nao Santo Tomás, que nunca mas la vieron, tomaron el Puerto de Santa Cruz, de donde salieron los otros dos Navios, a los doce de Septiembre, i continuaron su navegacion, i corriendo por la Costa desde el Rio de San Pedro, i San Pablo, descubrieron muchos Rios, i Lagunas, i Tierra apacible, hasta llegar a ponerse en veinte i nueve Grados, i tres quartas, adonde llamaron Cabo Roxo. Y navegando por Tramontana, entraron en vn buen Puerto, adonde hallaron Redes de pescar, i Cabañas de Pescadores, con mucho Pescado, i vieron algunos Indios, i tomaron posesion por la Corona de Castilla. Y caminando adelante, llegaron a vn cabo, que llamaron de las Lagas: pasado este cabo, hallaron la Mar blanca como Cal, cosa que los puso grande admiracion; i mas adelante hallaron la Mar turbia, i negra, empantanada, i por esto, hallando cinco braças de fondo, se acercaron a Tierra, i allí dieron fondo, i la noche oían correr la Mar la buelta de Tierra con grandissimo impetu, i de la misma manera bolver el refluxo, que notaron ser de seis en seis horas, i desde las Gabias descubrieron toda la Tierra archiosa, i muchas Islas, i pasando adelante, con Vientos esteafos, i algunas calmas, descubrieron la Tierra con Sierras altas peladas, i de noche algunos fuegos. Mas adelante vieron, que se hacia vn grande Puerto, con vna Isla dentro de la Mar a tiro de Ballesta, i allí se descubrieron muchos Rios, que

El Marqués del Valle viene a Castilla.

Navegacion de los dos Navios del Marqués del Valle.

El Marqués del Valle descubrió por la Costa de Poniente.

con

entraban en el Puerto, mandò el Capitan, que se echase vn Baril con doce Hombres, i llegados a Tierra-Firme, reconocieron los Rios, que baxaban de las quebradas de la Sierras, i que en la Isla havia multitud de Lobos Marinos, de los quales mataron algunos para comer, i por el buen tiempo que havia, salio el Capitan en Tierra, i hallò doce Indios, que pescaban en vna Balsa. Y aunque hujeron, se tomó vno, que no se pudo entender, delinido, i porque lloraba mucho, el Capitan le diò vn Bonete, i Arqueolos, i se dexò ir. Pasados algunos dias de navegacion, hallando vnas veces la Costa alta, otras baxa, i seca, i por haver visto de noche algunos fuegos, salieron las dos Barcas en Tierra, i hallaron en vnas Cabañas dos Indios de grande estatura, los quales huieron con tanta ligereza, que no los pudieron alcanzar, i en vn Puerto allijunto, surgieron, al qual llamaron de San Andrés, i tomaron posesion por el Marqués del Valle en nombre de la Corona de Castilla.

Del Puerto de San Andrés tomaron su camino entre la Tierra-Firme, i vna Isla a vna, i a dos Leguas de Tierra, que juzgaron tendria de circuito ciento i ochenta Leguas: tres dias fueron navegando con Vientos esteafos, pareciendo la Tierra-Firme apacible, i vistosa, i se veian en ella algunas señales de fuegos, i aquí reflexo el Viento de manera, que fue menester quitar la Boneta a la Vela Maior. Domingo, doce de Octubre, se hallaron cerca de Tierra-Firme, que era mas fresca, i mas verde que la de atrás, i de noche descubrieron algunas Poblaciones, i al amanecer vieron, que iba bogando vna Canoa de Cañas la buelta del Navio, i aunque los Indios hablaban, no fueron entendidos, i con esto se bolvió la Canoa a bolver luego a salir de Tierra, i allí dieron fondo, i llegaron a tiro de mano de la Nao, i hablaron, i aunque se les hizo señas que se acercasen, no quisieron, i al punto que daban la buelta, fue tras ellos la Barca de la Capitana, remando con gallardia, i alcanzò vna Canoa, i la embistió. El Indio se echò al Agua, i los Castellanos fogaron, i quando pensaban tomarle, se zambullia: i aunque vieron de mucha diligencia, fue imposible, porque el punto que con los Remos, i Palas le tenían casi preso, quando echaba la mano, se

hundia, i en etia debaxo de la Barca, ide esta manera se salvó.

CAP. IX. Que los Navios del Marqués del Valle continúan su descubrimiento.



Francisco de Ulloa falta en Titra

AVIENDO navegado pocos dias, vnas veces con Vientos escasos, i otras con Viento largo, à vista de la misma Tierra descubrieron otra mas agradable, adonde salian à la Mar algunos Rios. Salio el Capitan à Tierra con seis Hombres, i vieron huella de Gente, i muchos Arboles de Fruta, i à diez i seis de Octubre se hallaron cerca de vna punta de Sierras altas, i este dia caminaron poco, pero despues refrescó el Viento, i palaron adelante, i llegaron al Puerto de Santa Cruz, adonde entraron à diez i ocho de Octubre, i alli estuvieron ocho dias tomando Agua, i Leña, i descansando. Salieron doce Soldados en Tierra, se emboscaron en el Pogo de Grijalva, i alli aguardaron à ver si parecia algun Indio, i bolviendose, descubrieron dos que estaban escondidos en vn Cañaveral, debía de ser espiano, pero eran tan ligeros, que no los pudieron tomar. A los veinte i nueve del dicho, quisieron salir del Puerto de Santa Cruz, i en la Canal, por ser el Viento escaso, dió en seco la Nao Trinidad, i contrabaja la sacaron, i encaminandose à la Mar con Vientos contrarios, lluvias, i relampagos con gran obscuridad, no pudieron salir en ocho dias, estando en mui gran peligro, por estar cerca de Tierra. En este grandísimo trabajo vieron sobre la Nao Trinidad vna candela, que relucia mucho, i los Marineros dixeron, que era la luz de Santelmo, a la qual dixeron sus Cantares, i Oraciones. A los siete de Noviembre quiso Dios que abonase el tiempo, i caminaron al luengo de la Costa, descubriendo Tierra mui delectosa con hermosas llanuras, i algunos bosques, i de noche descubrian humos, de manera que parecia Tierra poblada; i à los diez de Noviembre, continuando siempre la hermoza de la Tierra, se hallaron à cincuenta i quatro Leguas de la California, pareciendoles siempre, que aquella Tierra era mui poblada, i toda esta Costa es mui profunda, porque en cin-

Santelmo sobre la Nao Tetuidad

Francisco de Ulloa

cuenta i quatro braças no hallaban fondo, i mostraba ser Costa brava, i que havia gran reflujo, como se veia, en el Arena.

Desde los once de Noviembre, hasta los quinze, no navegaron mas de diez Leguas, por los Vientos contrarios, aqui se apartò la Nao Trinidad, que en tres dias no la vieron, i bolviendo à buscarla, la descubrieron que iba la buelta de la Capitana, i dixeron, que vna gran corriente los havia apartado de ella. A diez i seis de Noviembre, por los Nortes, no pudieroa navegar, i la Tierra era de Çabanas con mucha verdura, i de noche pocos fuegos descubrieron, i vn Indio en vna Canoa les estubo mirando, pero nunca se acercò à los Navios, i mirando la Carta, hallaron, que podian estar setenta Leguas del Puerto de Santa Cruz, i no habiendo podido navegar hasta los veinte i seis, que refrescó el Norte, i fue causa, que otra vez se desapareciè la Nao Trinidad, pero el siguiente dia la vieron surta à dos Leguas, i habiendose juntado con mucha alegria, i no cesando los Nortes, padecian grandísimo frio. Llegaron à vna punta para tomar Agua, pero refrescando el Norte, conyino salir à la Mar, i se entretuvieron hasta los veinte i nueve, tempotigando de manera, que ià pudieron tomar el reparo de vnas Sierras media Legua de Tierra, adonde salio el Piloto Maior Juan Castellon con seis Hombres, i hallò quatro Indios, grandes de cuerpo, que huieron como Ciervos, i à los dos de Diciembre se tomò Agua, i anduvo el Capitan algo por la Tierra, i le pareció montuosa, pedregosa, i con muchas Cuevas. Y siendo ià las dos horas despues de medio dia, dieron sobre los Christianos dos Esquadras de Indios, tan secreta, i calladamente, que las Centinelas, ni los sintieron, ni los vieron, començaron à pelear con Flechas, Piedras, i Lanças, con grandísima rabia. Hirieron al Capitan, à Haro, Soldado valeroso, i à Gabriel Marqués, i mientras se peleaba de esta manera (haciendo cosas maravillosas tres Perros bravos, que llevaban los Marineros) cargaban el Agua, i porque los Indios bailando, i gritando, se havian cargado de Piedras, i armados sus Arcos, iban la buelta de los Castellanos, Francisco Preciado dixo, que aquellos Indios se embervecian, viendo que no los acometian, i que

La Nao Trinidad descubrió

Naos del Marqués del Valle pasan gra frio.

Indios acom ten à la Gente de los Navios de Ulloa, i pelean.

Francisco Preciado, i otros cieran va tros famé te con los Ind. os.

i que seria bien hacerlo. El Capitan le dió licencia, i diciendo: Santiago, i à ellos, con su Espada, i Rodela, los acometiò, siguiendole Terracas, Haro, Espinola, i Montañon con vna Ballesta, i despues el Capitan, aunque coxo de su herida, con otro Compañero, vn Negro, i los Perros, los acometiò, i ellos se fueron à la otra Esquadra de los Indios, i se estuvieron quedos, haciendo fuego por el gran frio.

CAP. X. Que prosigue la navegacion de Francisco de Ulloa al Poniente, con los Navios del Marqués del Valle.



UBRIENDO anoche cer, los Indios, tomando cada vno vn ti gon encendido en la mano, se fueron, i los Castellanos se bolvieron à sus Navios, i otro dia acabaron de hacer el Agua, i el Piloto Maior fue à reconocer la boca de vna gran Laguna, que parecia de treinta Leguas, i la boca era de vna Legua, i hallaron de tres hasta diez braças de buen fondo; i descubriendo vnas Cavañas, el Piloto maior las quiso reconocer, pero salieron à el tantos Indios, que conyino que se retirase, i embarcase. Pafaron navegando con razonable Viento, i à diez Leguas hallaron el Puerto de San Abad, que era mui bueno, i de buena Tierra, i hasta los nueve de Diciembre fueron descubriendo Tierra graciosa, i apacible de verduras, cerros vistosos, i llanos con Rios, que entran en la Mar; i demàs de esto, las mañanas havia en la Nao grandísima escarcha, i à los diez se levantò tan gran tormenta, estando surtos, que las dos Naos rompieron las Velas, i perdieron dos Ancoras, i huvieron de ir al Puerto de San Abad, i cesando el Viento, acordaron de tomar Agua, i acudieron mas de docientos Indios empenachados, con Arcos, i Flechas por lo qual no pudieron tomarla aquella tarde. Otro dia madrugaron mucho, i teniendo casi llenas las Botas, acudieron algunos Indios, que por señas rescataban Rosarios, que los Castellanos les daban por Plumages, i Conchas de la Mar, i con esto se entretuvieron,

Francisco de Ulloa va descubriendo buena Tierra, aunq con mucho frio.

Castellanos que se retiraron

Francisco de Ulloa

hasta que hecha el Aguada se embarcaron todos. Y porque los Indios pedian rescates, i no se curaban de ellos, gritaban, i bolvian las nalgas por menoscprecio, i tiraron muchas Flechas à los Marineros, que iban à levantar las Ancoras, por lo qual se les mandò encerrar dos Mosquetes, i por el ruido, i por haver muertos à vno, los demàs se fueron huyendo, habiendose notado, que estos Indios no entendieron al Interpreter, que los Castellanos llevaban, natural de la Isla de California.

A los diez i siete de Diciembre, tomada el Agua, se acercaron à la punta de la Trinidad, por ser contrarios los Vientos, i habiendose holgado alli tres dias, començaron à navegar, i Jueves, dia de Navidad, les acudio vn Viento fresco, casi en Popa, i hasta los veinte i siete era la Costa llana, i apacible, con Sierras la Tierra adentro. Navegaron hasta el dia de Año Nuevo de este de mil quinientos, i quarenta, quarenta Leguas por Cerros, i Rebueitas, i Sierras altas, algunas pedradas, i otras no, i caminando hasta los cinco de Enero, hallaron la Tierra alta, i aqui tuvieron mui gran frio, i les pareció, que el Invierno en aquella Region era natural, como en Castilla, i aqui se hallaron en altura de treinta Grados. A los trece de Enero salieron à Tierra mui aspera, i pedregosa, para tomar Agua, hallaron pisadas de Hombres, i espantados que anduiese Gente por tan mala Tierra, siguiendo su camino hasta los diez i ocho, descubrieron mejor Tierra, i muchas Canoas de Indios, que se paraban à mirar los Navios, como espantados, luego les sobrevino vn Norte, que hizo apartar la Nao Trinidad, pero à la tarde la vieron; i à los veinte acabaron de costear la Isla de los Cedros, i con razonable Viento caminaban, i por la necesidad de Agua, se huvieron de acercar à la Tierra, echados los Batcles, fallieron. Acudieron algunos Indios, tirando Piedras para defender el salir à Tierra; i aunque Francisco Preciado quisiera matar à vno, diciendo, que con esto huirian todos, i podrian tomar el Agua, no quiso el Capitan, pero como havian hecho Honduras para tirarlos, huvieron, i soltaron los Perros, que afeiron à dos, i los prendieron, i el Capitan los soltó, i los dió Çarcillos, i Rosarios, i aqui se hallò en vna Cueva vn Indio tan viejo, que casi tocaba la barba con las rodillas, i alli se le dexaron. Tomada el Agua, apenas

Navegacion de Francisco de Ulloa, i sienten gran frio en altura de treinta Grados.

Francisco de Ulloa halla vn Indio mui viejo en vna Cueva

estuvieron embarcados, que se levantó vn Norte, que los bolvió a la Isla de los Cedros, i allí estuvieron muchos dias, hasta los ocho de Hebrero, que no pudieron salir por series aquel Viento muy contrario, i muy frio, i aunque hicieron toda la fuerza posible por no bolver atrás, vista la grande fuerza de los Vientos, no se pudo escufar, i por consejo de los Pilotos se huvo de tornar a la Isla de los Cedros, adonde quatro, o cinco veces havian buelto por los vientos contrarios.

Isla de los Cedros en la navegacion de Ulloa.

En esta Isla de los Cedros hallaban buena Agua, i Leña, i algun Pescado, i el reparo con que se consolaban. Y a los veinte i dos de Hebrero salieron a caça, i tomaron vn Venado, i algunos Conejos, i a los veinte i tres reforçó el tiempo, i los trabajó mucho hasta los veinte i quatro de manera, que pensaron perderse, por lo qual los Pilotos quitaron la Xarcia, i entendieron en deshacer la Camara de Popa, i echar abaxo los Arboles, para estár mas seguros: i a los diez de Março, estando de esta manera furtos en la misma Isla, a media noche sobrevino tan grande impetu de Viento Norte, que rompieron las Gumenas, i sino fuera por la diligencia de los Pilotos, en dar las Velas del Trinquete, i la Mecana, se perdieran. Cobraron con grandísimo trabajo las Ancoras, i quitó Dios, que mejoró el tiempo, i deseosos de salir de aquel puerto, comenzaron a navegar con Vientos escafos, i muy temerosos de los contrarios: i apenas se apartaron de la Isla, que comenzó poco a poco a crecer el Viento contrario, i convino quitar las Bonetas de las Velas, i amarrarlas todas, i finalmente, se huvieron de bolver adonde havian salido. Estando allí sin remedio de pasar adelante, i con mucha necesidad de cosas que ia faltaban en las Naos para navegar, i de esta manera estuvieron hasta los veinte i quatro de Março, en cuios dias se comenzó a tratar, que pues las Naos estaban tan maltratadas, que no se podia pasar adelante, i faltas de todas cosas, sería bien bolver a Nueva-España. Francisco de Ulloa no quiso dar oídos a este parecer, por lo qual se acordó, que pues la Nao Santa Agueda en ninguna manera podia ir adelante, que se adereçase muy bien la Trinidad, i que con ella el Capitan

Navegacion de Francisco de Ulloa, i tráfase de bolver a Nueva-España.

figuiese la navegacion, i la otra, con los que pareciese, se bolviese a Nueva-España. Esto acordado, hallando vn Lugar muy aparejado para ello, en cinco dias se adereçó muy bien la Nao, i con muchas lagrimas se despidieron los vnos de los otros, i la Nao Santa Agueda, llevando el Batel por Popa, llegó a trecientas Leguas del Puerto de Colima, i despues, con Viento prospero, cerca del Puerto de Santa Cruz, adonde parecieron infinitas Ballenas, que los dieron cuidado: pero siendo el Viento fresco, no podian hacer mal a la Nao. Llegó esta Nao a Nueva-España a salvamento, i Francisco de Ulloa pasó adelante, i nunca mas se supo de él.

Buelve a Nueva-España la Nao Santa Agueda. Francisco de Ulloa pasa adelante, i nunca se supo de él.

CAP. XI. De la entrada que hizo desde Culiacán adelante, hasta Cibola, i Quivira Francisco Vazquez de Cor-



ETERMINADO Don Antonio de Mendocaza de saber la Tierra, que se hallaba de la otra parte de Culiacán, havien-do despachado al Padre Fr. Marcos de Niga, para el descubrimiento que queda referido, quiso, que con vn mediano Exército, por Tierra, entrase descubriendola Francisco Vazquez de Cornado, Governador de la Nueva Galicia, i que poblase adonde conviniere, i tambien por Mar embió Navios, que hiciesen lo mismo, todo a su costa, en que gastó mas de sesenta mil ducados. Y como esta jornada era del Visorrei, muchos Caballeros, i Personas Principales quisieron hallarse en ella, i tanto mas se animaron, quanto la relacion del Padre Fr. Marcos daba esperanças de grandes bienes. Teniendo, pues, Francisco Vazquez de Cornado ciento i cinquenta Soldados de a Caballo, que muchos los llevaban doblados, i docientos Infantes, bien armados, con bastante Municion, i algunas Pieças ligeras de Artilleria, con gran Provision de Puercos, i Carneros, i otra Viualla, salió de Culiacán, adonde se havia juntado el Exército, por el Mes de Maio del Año pasado de mil quinientos i treinta i nueve, i a quatro jornadas halló el

Rio

Rio de Petatlan, i a los Indios de Paz. Desde allí pasaron al Rio de Cinaloa otras tres jornadas, adonde mandó el General, que diez Caballos doblasen las jornadas a la ligera, hasta llegar al Arroyo de los Cedros, i que entrasen por vn abra, que las Sierras hacian, a mano derecha del camino, i viesén lo que por ellas, i detras de ellas havia, i que aguardaria en el Arroyo de los Cedros. Yendo caminando estos diez Caballos, no hallaron cosa de consideracion, sino Indios pobres, hasta el Arroyo de los Coraçones, nombre que le pusieron Orantes, i Cabeça de Vacca, por vn presente que allí los hicieron los Indios de Coraçones de Animales. En esta Tierra tienen los Indios Maiz, Frisoles, i Galabagas para su mantenimiento. Desde aquí pasaron al Valle de Senora, que es de la misma Tierra, i Poblacion: los Indios de este Valle al principio estuvieron de Paz, i despues apellidaron Gente de la Comarca, i con la Ierva pongonosa que vsan, mataron algunos Christianos. Bueltos los diez Caballos con la relacion de lo que hallaron, comenzó a caminar el Campo algunas jornadas, pasando despoblados hasta vn Arroyo dicho Nexpa, caminóse dos jornadas por este Arroyo abaxo, i dexandolo a mano derecha al pie de vna Cordillera dos dias de camino, pasada la Cordillera, fueron a otro Arroyo hondo, i cañada, i hallaron Agua, i Ierva para los Caballos, i en tres jornadas fueron al Rio de San Juan, al qual dieron este nombre, por haver llegado a él este dia. En otros dos dias llegaron al Rio de las Balsas, i porque fue necesario hacerlas para pasarle, le llamaron así: en otro dia fueron a vn Arroyo dicho del Pinar, llevando tanta necesidad de Comida, que los Hombres se mantenian con Iervas, i por haver comido algunas no conocidas, murieron Espinosa, i otros dos Soldados. En dos dias de camino fueron a otro Arroyo que llamaron Bermejo, con la misma derrota que llevaban, que era menos que al Nordeste, i aquí se vieron dos Indios, que según pareció despues, eran de la primera Poblacion de Cibola.

En pocos dias de camino llegaron a la primera Poblacion de Cibola, adonde se mataron a Bilevanico de Orantes, i en esta Provincia se vieron cinco Pueblos de adocientos Vecinos, con Casas de Agotes, i Piedra, i Lodo. Es Tierra fria, como lo mostraban sus Casas, i las Estufas que tenían, pareció tener abundancia de Comida, de Maiz, Frisoles, i Galabagas. Están estos Pueblos en circuito de seis Leguas, la Tierra es algo arenica, i no muy flosada de Ierva, los Montes son de Sabinas, visten los Indios cueros de Venados muy bien adobados, i de Vaca tambien, i con ellos se cubren a manera de Bernias, i tambien tienen Mantas de Algodon, i las Mugerres las traen puestas por el hombro, a manera de Gitanas, i ceñidas vna buelta sobre otra. Estando Cibola el rostro al Nordeste, vn poco menos, a cinco jornadas esta vna Provincia, que llaman Tucayán, que tiene siete Pueblos de Agotes mas abundantes que estos otros, i visten de la misma manera, i estas debieron de ser las siete Ciudades, que entendió el Padre Fr. Marcos de Niga. Todas las Aguas que se hallaron hasta Cibola, corrian a la Mar del Sur, i dende adelante a la Mar del Norte. Algunas jornadas se anduvieron por esta Tierra, i en el camino hallaron vn Pueblo en vn fuerte sitio de Tierra, i se Pefatajada, i todos estos Indios recibieron bien a los Castellanos, sino fueron los de el primer Pueblo de Cibola. Llegados al Rio de Huex, i a por él en distancia de veinte Leguas, quince Pueblos de Casas de Agotes de Piedra, i Tierra, a manera de Tapias, i en otros Arroyos, que se juntan con él, i a otros Pueblos muy de ver para Lugares de Indios, con Casas de dos altos, con Frisoles, Maiz, i Galabagas, i el vestido como los otros, i ciertos pellones de Pluma, que tuercen, i texen, i hacen buenas Mantas para abrigarse, i tienen sus Estufas de baxo de Tierra muy abrigadas, aunque no polidas, i cogen algun poco de Algodon: i este Rio va del Nordeste corriendo como al Sudocete, de lo qual se conoce, que entra en la Mar del Norte. Otras quatro jornadas anduvieron al Nordeste, i en otras tres jornadas fueron al Rio de Cicutique, i a otras cinco jornadas comenzaron a entrar por los llanos, adonde andan las Vacas, i haviendo en tres jornadas hallado infinitad de Toros, se hallaron entre innumerable cantidad de Vacas, Toros, i Beceros. Aquí vieron Indios, que hacen sus Choças, armadas con paños atados arriba, i aparta los abaxo, cubiertas de cueros de las Vacas, que son su vida, porque de ellas comen,

vi-

vi-

Cibola, i su Tierra, que cosa es?

Tucayán, Provincia al Nordeste de Cibola.

Vacas de Cibola, i sus llanos

Francisco Vazquez va por mal camino con su Exército.

visten, i calgan, i tienen grandes Perros, en los quales, quando se mudan, cargan su menage.

Anduvo el Campo ocho, o diez dias en aquellas Aguas, que ai entrelas Vacas, i la Guia que havia dado nuevas de grandes riqueças, no se sabe si por malicia sua, o agena, llevó a los Castellanos a estas Campañas fuera de la derrota que havian de tener, por que gastasen la Comida, i pereciesen ellos, i sus Caballos. Quiso Dios, que otro Indio de la misma Tierra, que iba en el Campo, dixo que le cortasen la cabeza, si aquel era el camino, i habiendo caminado veinte dias esta derrota, dieron en otra rancheria de Indios, que vivian como los demás, i hallaron vn Indio ciego, i viejo, barbado, i por señas dio a entender, que havia visto otros quatro Christianos, que se presumió, que eran Orantes, i sus Compañeros.

Francisco Vazquez de Cornado, viendose en esta confusión, juntó a los Capitanes, i Personas, de quien solia tomar consejo, i se acordó, que el Exército bolviese adonde havia salido, i que treinta de a Caballo fuesen en demanda de aquella rica Tierra, que el Indio havia dicho, que fue causa de tantas jornadas, como se anduvieron en valde; pero el Indio, que advirtió del ierro del camino, ofreció de guiar muy bien, pidiendo en premio de ello, que le dexasen en su Tierra, i que el otro Indio no fuese con él, porque le reñia, i le iba en todo a la mano: i estos dos Indios se havian hallado en Cibola. De los treinta Caballos quiso ser vno Juan Vazquez de Cornado, pues quedaria Persona que gobernase el Exército con cuidado: i aqui me place decir, que los Capitanes de estas Indias eran como los Romanos, que comian, vestian, trabajaban, i peleaban como qualquiera particular Soldado, sin diferencia ninguna. Los veinte i nueve escogidos, fueron con Francisco Vazquez, caminando al Norte treinta dias, aunque no de grandes jornadas, sin que les faltase Agua, i siempre por entre Vacas, de manera, que el día de San Pedro, i San Pablo fueron a dar en el Rio, que así nombraron. El Indio le conoció, i dixo, que era aquel el que se buscaba. Pasado por la otra vanda, fueron por el abaxo, bolviendo la derrota al Nordeste, i andadas tres jornadas, hallaron Indios, que andaban a caça de

Francisco Vazquez con treinta Caballos va descubriendo al Norte.

Vacas para llevar a su Pueblo: en descubriendo a los Castellanos, se comenzaron a alborotar, i huir, i llevar algunas Mugeres, que tenían consigo. El Indio, que era Guia, lo hablo, i folego, i apofentados, tratandose con los Indios amigablemente, vista la buena Tierra que era aquella, i la relacion que este Indio hacia, de la manera con que se gobernaban en vna Provincia mas adelante, llamada Harac, i juzgandose, que era imposible que allí dexase de haver algunos Christianos perdidos del Armada de Panfilo de Narvaez, Francisco Vazquez acordó de escribir vna Carta, i la embió con el Indio fiel de aquellos dos, porque el que havia de quedar, siempre le llevara de Retaguarda, porque el bueno no le viese.

CAP. XII. Que prosigue la jornada de Francisco Vazquez de Cornado.



EMBIADA la Carta, dando cuenta de la jornada que hacia el Exército, i adonde havia llegado, pidiendo aviso, i relacion de aquella Tierra, i llamando aquellos Christianos, si por caso los huviese, o que avisasen de lo que havian menester para salir de cautiverio. Los treinta Caballos fueron en busca de la Tierra poblada, i hallaron buenos Pueblos, fundados junto a Buenos Arroyos, que van a dar al Rio Grande, que pasaron. Anduvieron cinco, o seis dias por estos Pueblos, llegaron a lo vltimo de Quivira, que decian los Indios ser mucho, i hallaron vn Rio de mas Agua, i poblacion que los otros; i preguntando, que si adelante havia otra cosa, dixeron, que de Quivira no havia sino Harac, i que era de la misma manera en Poblaciones, i tamaño, que aquello que van. Embióse a llamar al Señor, el qual era vn Hombre grande, y de grandes miembros, de buena proporcion, llevó docientos Hombres de mudos, i mal cubiertas sus carnes, llevaban Arcos, i Flechas, i Plumas en las cabeças. Visto lo sucedido, i lo poco que adelante se esperaba de hallar, fue el comun parecer, que pues ya era en fin de Agosto, i treinta Caballos eran pocos para quedar allí, antes que el In-

Harac; Provincia

Quivira; i su descubrimiento

Francisco Vazquez de Cornado descubierta mucha Tierra, buelve al Exército.

Quivira, que Tierra, i que calidades tiene?

Qui datur numerus, auferri aut numerum accipiunt Sc. 997. lib. 4. Hist.

Francisco Vazquez de Cornado buelve a la Nueva Galicia.

vierno con las crecientes de los Rios cerrate el paso, se bolviesen a invernarse al Exército, i despues bolver, para acabar de descubrir aquella Tierra. El Indio Malo, entendida la buelta de los Castellanos, apellidado toda la Tierra, para que los matasen, i sabiendo el caso, el General le mandó matar, i bolvieron otras quatro jornadas, i adonde se proveyeron de Maiz, i otras cosas, i poniendo allí vna Cruz, con letras, que decian que llegó allí Francisco Vazquez de Cornado, caminaron la buelta del Exército.

Toda esta Tierra tiene mejor apariencia, que ninguna de las mejores de Europa, porque no es muy doblada; sino de Lomas, Llanos, i Rios de hermosa vista, i buena para Ganados, pues la experiencia lo mostraba. Hallaronse Ciruelas de Castilla, entre coloradas, i verdes, de muy gentil labor; entre las Vacas se halló Lino, que produce la Tierra, muy perfecto, que como el Ganado no lo come, se queda por allí con sus cabeçuelas, i flor azul; i en algunos Arroyos, se hallaron Vbas de buen gusto, Moras, Nueces, i otras Frutas; las Casas, que estos Indios tenían eran de Paja, muchas de ellas redondas, que la Paja llegaba hasta el suelo, i encima vna como Capilla, o Garita, de donde se asomaban. Y adonde se levantó la Cruz, pidió el Indio, que le dexasen quedarle, como se le havia prometido: i el General, por lo bien que lo havia hecho, le cumplió la palabra, i porque fue el que descubrió el trato del otro, le dió vn buen presente, con que quedó muy contento, i ofreció de servir en otras ocasiones, siempre que se le mandase: llevó otros seis Indios, que le guiasen a las Casas de Agotea, i caminaron por buena Tierra por entre Vacas. Llegados al Exército, caió Francisco Vazquez de Cornado de vn Caballo, i por vn golpe que recibió en la cabeza, dió muestras de bolver a Cuahuacán, i a la Nueva Galicia, sin que se lo pudiesen estorvar los Requirimientos, que le hicieron algunos Capitanes; i no fue tanto el mal, que no se sospechase, que havo Artificio en la buelta, por deseo de ver a su Muger. Acordada la buelta, pensando a muchos, que no se poblase, i que holgaran de quedar en aquella Tierra, el Padre Fr. Juan de Padilla, de la Orden de San Francisco, con vn Compañero Lego, llamado Fr. Luis de Escalona, Hombre

de Santa Vida, quiso quedar en aquella Tierra, con celo de servir a Dios, i ver si con la predicación podria servirle, i sobre ello (si necesario fuese) recibir Martirio, i no quiso otra cosa, sino vn Esclavito de vn Capitan para su consuelo, i para que aprendiese la Lengua, i tambien por amor del Religioso, se quedaron con él en esta Tierra de las Agoteas algunos Indios de Mechoacán Christianos, i dos Negros, el vno con su Muger, i Hijos. Entendióse, que el Padre Fr. Juan porfió en bolver a Quivira; i demas de los dichos, fueron con él Andrés de Campo, Portugués, i otro Negro, que tomó Habito de Fraile: llevo Ovejas, Gallinas, i Mulas, i vn Caballo, i ornamentos, i otras cosas: vió que tantos iban con él, al cabo le mataron, i no se entendió, si fue por quitarse lo que llevaba, o por otra causa: supose, que fueron parte para ello los Indios, que truxo Cornado por Guia de Tuhex; los que bolvieron con la nueva, fue el Portugués, i vn Indio Mexicano, llamado Sebastian, que se escaparon por otra derrota mas cercana de la que, llevó el Exército, i el Portugués aportó a Panuco, i dixo, que despues de se haver salvado vna vez, le cautivaron otra, i que con vna Cruz que llevaba en la mano, en todas partes le hacian reverencia, i daban de comer. El Exército a la entrada caminó trececientas i treinta Leguas, i a la buelta, trayendo mas derecho camino, no anduvo mas de docientas. Esta Quivira en quatroenta Grados; era el andar por los llanos tan peligroso, como por la Mar, por ser tan llana, i no haver camino, sino de Vacas; i así, en perdiendo de vista al Exército, se perdian los que salian a caça de Vacas, i no atinaban en tres, ni en quatro dias. Dos Naciones de Gentes viven entre estas Vacas, enemigos vnos de otros, bien hechos, i de buenos miembros, i todos andaban pintados.

La adoracion de estas Gentes es al Sol, i otra Religion no se les conoció: los cueros de Vacas, i de Venados bien curados, i adobados, rescatan por Maiz con los Comarcanos. En fin, habiendo pasado dos Inviernos en el Rio de Ciquique, con muchos frios, nieves, i grandes helos, i elado el Rio, porque la Tierra es mas fria que Quivira, aunque está mas al Norte, se hizo la retirada, de que recibió disgusto el Visorrei Don Antonio de Mendoza, i todos dixerón, que por

Fr. Juan de Padilla se queda en la Tierra descubierta por Francisco Vazquez.

Fr. Juan de Padilla va a Quivira.

Quivira en quatroenta Grados del altura del Polo.

El Exército de Francisco Vazquez se retiró por

Amaro, S. Supero vix. Do conce. dicit. Pub. Syr. in Mimio.

por ver à su Muger se bolvió Francisco Vazquez; i que aunque no havia en aquella Tierra Plata, ni Oro; poblaron en ella de buena gana; i de no haberse hecho peso mucho al Visorrei, i quisiera que Francisco Vazquez tuviera menor afecto à sus cosas.

CAP. XIII. De lo que hizo por la Mar Hernando de Alarcón, que con dos Navios andaba por la Costa, por orden del Visorrei Don Antonio de Mendoza.



YA que Don Antonio de Mendoza se determinò de emprender el descubrimiento de aquellas riquissimas Tierras, que refirió el Padre Fr. Marcos de Niça que havia ordeno, que tambien se fuese descubriendo por la Costa, procurando de focorrer el Exercito de Francisco Vazquez de Cornado; i havendolo cometido à Hernando de Alarcón, salio de Acapulco à nueve de Maio de este Año con dos Naos, la vna llamada San Pedro, i la otra Santa Catalina, i caminando la buelta del Puerto de Santiago de Buena Esperança, tuvieron tan gran tormenta, que los de la Nao Santa Catalina echaron à la Mar nueve Pieças de Artilleria, dos Anclas, i vna Guмена, i otras muchas cosas necesarias para la navegacion. En el Puerto de Santiago se recibieron de cosas que les faltaban, i tomaron Gente, i fueron en busca del Puerto de Aguayaval, caminando por la Costa para reconocer los Puertos; i llegados à los baxos, adonde estuvo Francisco de Ulloa, los pareció que tenían delante la Tierra Firme, i que eran muy peligrosos, i todos, querian que se hiciese lo que hizo el dicho Francisco de Ulloa: pero haviendo el Visorrei Don Antonio de Mendoza ordenado al Capitan Alarcón, que llevase entendido el secreto de aquel golfo, ordeno, que Nicolás Zamorano, Piloto Mayor, i Domingo del Castillo con los Bateles, llevando la Sonda en la mano, fuesen buscando la Carta para que entraen las Naos: i pareciendo à los Pilotos, que podian

Tormeta de los Navios de Alarcón.

Francisco Vazquez con la Carta de Ulloa.

seguir las Naos, à poco trecho se hallaron con las Naos en el Arena, de manera, que vnos à otros no se podian focorrer por las grandes corrientes; pero quiso Dios; que estando en punto de desperdise crecio la Marea, i las Naos nadaron; i iendo bolviendo la Proa à vna; i otra parte; buscando la Canal, dieron en vn Rio de tanta corriente, que apenas podian navegar por el, por lo qual el Capitan, con el Veedor Rodrigo Maldonado, i el Contador Gaspar de Castillejo, en vn Batel bien armado, tubio por el Rio este dia, que eran veinte i seis de Agosto, i otro dia descubrieron Cabañas de Indios, los quales hasta cincuenta, llevaron lo que en ellas tenían al Monte, i bolvieron amenazando; i diciendo à los Christianos, que se bolviesen Rio abaxo: i porque Hernando de Alarcón mandò, que ni los hablasen, ni hiciesen mal, ellos se fueron poco à poco amansando, i acercando. Estaban en otra parte hasta trecientos Indios armados de Arcos, i Flechas, i con Vánderas, que en viendo que el Batel se acercaba à Tierra, acudian afe lo defender, i siempre acudian mas Indios armados, i Alarcón dexò caer la Espada, i la Rodela, i hizo otras señales de Paz, i tomó vna Vándera, i la abaxò, i hizo, que su Gente se abaxase, i los mostro las cosas de rescates, que llevaba para darlos; pero nada bastaba, hasta que huido gran ruido entre ellos, se apartò vno, i diò ciertas Conchas en vn palo al Capitan, el qual le bolvió Cuentas de colores, i Sartales, i con ellas se fue à los otros, i haviendo hablado entre ellos; algunos bolvieron, i Alarcón hizo dexar las Armas, i las Vánderas, i à todos daba alguna cosa; i acudieron tantos, que pareciendo al Capitan que no estaba seguro, los dixò, que se apartasen, i lo hicieron, no quedando mas de diez, i por esto saltò en Tierra; pero viendo que salian diez, ò doce Castellanos, se alteraron, i Alarcón los sofego; i porque el Interprete que llevaba no los entendia, los señalò, que queria comer, i le llevaron Maiz, i le pidieron, que disparase vn Arcabuz, i lo hizo; i todos huieron, salvo algunos viejos, que reñian à los otros; porque huian: i queriendolos aplacar el Capitan, tomaron las Armas, i levantaron las Vánderas, i vno de estos viejos legò à Alarcón, i le diò con el codo en el pecho, i fue

Alarcón procura de amansar los Indios.

Alarcón va descubriendo vn Rio arriba.

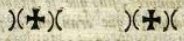
CAP. XIV. Que prosigue la navegacion de Hernando de Alarcón por la Mar del Sur.



ROCURABA siempre Hernando de Alarcón, que su Interprete hablase recio, para ver si era entendido, i vno respondió; i parada la Barca, le llamó; mandò à su Interprete, que no hablase sino lo que le mandare; i haviendo hablado este Indio à aquella Gente, con gran furia todos se juntaron, i el Indio decia al Interprete: *Que Gente era aquella, adonde iba, si havia salido del Agua, ò de la Tierra, ò caido del Cielo? Y ài se havia juntado mucha Gente, i el Indio los hablaba en diferente Lengua, que el Interprete no entendia. Y preguntando, quien los embiaba? Respondio el Interprete, que eran Christianos, i embiados del Sol. Replicò: Que como aquello podia ser, que siempre iba por alto, sin parar, i nunca tales Hombrres havian visto, ni jamas otro tal el Sol havia embiado? Respondio Hernando de Alarcón: Que era verdad, que el Sol no paraba, i que iba por lo alto; pero que bien echaba de ver, que al salir el Sol, se poniese, se acercaba à la Tierra, adonde tenia su asiento, i que siempre leavian salir de un mismo lugar, i que el se havia criado en aquella Tierra, de donde salia; adonde otros muchos se havian criado, que embiaba à dixer las partes, i que entonces le havia embiado à el à ver, i visitar aquel Rio, i à la Gente, que en el moraba, para hacerles sus Amigos, i los diese de lo que no tenían, i diese, que entre ellos no tuviesen Guerras. Torno à preguntar el Indio: Que por que el Sol no le havia embiado antes, para sofegar las Guerras antiguas, adonde muchos eran muertos? Respondio: Que no havia venido antes, porque era muchacho. Preguntò al Interprete: Que si le llevaban contra su voluntad tomado en Guerra? Respondio: Que no, sino que iba de buena gana, i con buena compania. Repreguntò: Que por que no llevaban sino à el solo, que le entendia, i por que no entendian todos los otros, pues eran Hijos del Sol? Respondio: Que tambien el Sol le havia engendrado à el, i le havia dado lengua para poderle entender, i al Capitan, i à todos los otros; i que bien sabia el Sol, que ellos vivian allí, pero que por que tenia otras muchas cosas que*

Preguntado de los Indios al Interprete de Alarcón.

Alarcón disputa con los Indios, i sus replicas.



Dd hacer,

hacer, i ser muchacho el Capitan, no le bavia embiado antes. Y luego se bolvió a él, i le dixo: Sal tu acá, para que seas nuestro Señor. Respondió: Que no queria salir para ser Señor, sino hermano, i darle de lo que tenia. Bolvió a preguntar: Si le bavia engendrado el Sol, como a los otros, si era su Pariente, o su Hijo? Respondiole: Que era su Hijo. Preguntó: Que si los otros Castellanos eran tambien sus Hijos? Respondió: Que no, sino que se bavian criado con él en una misma Tierra. Entonces, gritando, dixo: Pues que nos haces tanto bien, i no quieres que tengamos Guerra, i eres Hijo del Sol, te queremos por Señor. Y bolvióse a la Gente, i dixo: Que era Hijo del Sol, que le tomasen por Señor. Espantados todos los Indios de esto, se acercaban a mirar a Hernando de Alarcon. Hizo el Indio otras preguntas, i acrecentado la noche, procuró el Capitan de meterle en la Barca, i aunque se recataba mucho, al fin entró, i le preguntó lo siguiente. Y le bavian preguntado:

La primera cosa, que Hernando de Alarcon preguntó al Indio, fue: Si bavia visto antes otros Hombrres como él. Dixo: Que no. Que si tenia noticia de una Tierra, llamada Cibola, i de un Rio, dicho Tontezac? Respondió: Que no. Y viendo que no le podia dar noticia de Francisco Vazquez de Cornado, le preguntó: Si creian, que bavia en solo Dios, Criador del Cielo, i de la Tierra, o si tenian algun Idolo, en que adoraban? Respondió: Que al Sol tenian en toda veneracion, porque los calentaba, i proveeaba quanto comian, i que de todo lo que cogian, le echaban un poco en el Aire. Preguntó: Si tenian Señor? Dixo: Que no, aunque entendian, que havia un Gran Señor, pero que no sabian adonde estaba; i dixole Alarcon, que estaba en el Cielo, i era el Sumo Criador. Preguntóle: Si tenian Guerra? Dixo, que si, i por ligeras causas. Preguntóle, quien mandaba? Dixo, que los mas viejos, i mas valientes. Preguntóle: Qué hacian de los muertos en Batalla? Respondió: Que los sacaban el corazón, i lo comian, i a otros quemaban, i que ya estaban con animo de no guerrear mas, sino de seguir la Paz, que el los aconsejaba; i que una Generacion, que estaba detrás de una Montaña, los hacia a ellos mucha Guerra: Respondióle el Capitan: Que no temiesen, porque no la barian mas, i si la hiciesen, él los castigaria. Replicó el Indio: Que como podia ser aquello, llevando tan poca Gente? Y porque ya era tarde, i el Indio le cansaba, le dexó ir. El dia siguiente fue al Batel el Principal de aquellos Indios, llamado Na-

guachato, i dixo al Capitan, que fuese a Tierra, que le querian dar de comer: salido; i luego pareció vn Viejo con Tortas de Maiz, i Calabaças, i dando vn poco al Sol, i otro poco a él, le dió quanto le bava; i lo mismo hizo a todos los Castellanos, diciendo en voz alta, a los Indios primero, quando ofrecia al Sol, una palabra, i ellos respondiendo otra: dióles las gracias por ello, i dixo, que si querian ir con él el Rio abaxo a las Naos, los daría de lo que tenia. Quiso darlos a entender, qual era la señal de la Cruz, i de vn gran madero se hizo vna; i la puso en buen lugar, con mucha devocion, i los dixo, que la tuviesen en gran reverencia, i que cada mañana, quando se levantase el Sol, de rodillas la adorasen, porque aquella señal era santa, i los libraria de todo mal, i ellos acudian con gran deseo de saber como la havian de adorar, como havian de poner las manos, i como havian de citar de rodillas, i otras cosas; i entrado el Principal del Lugar en el Batel, proseguieron el Rio arriba.

De la otra parte del Rio havia mayor Numero de Gente, que llamaban al Capitan, para darle Vitualla, i por no dexarlos de contentos, se acercó, i vn Viejo le ofreció de lo que tenia, i con gran respeto le hablo, i bolviendo a la Gente, decia: Este es nuestro Señor, i a sabéis, que nuestros Antepasados decian, que havia en el Mundo Gente barbada; i blanca, i nosotros no lo creiamos: servanoslo, pues que nos quita la Guerra, i tiene ojos, i boca, i habla como nosotros. Dióles algunas cosillas, i hizo hacer otra Cruz, i se la dexó como a los otros; i caminando el Rio arriba, dixo el Principal Indio, que adelante se hallaria Gente, que entendiése a su Interprete, i que eran 23 Lenguas diferentes las que havia en aquel Rio, i que mas arriba havia vna Nacion, que tenian Casas de Piedra, i vestian Cueros, i baxaban con ellos a rescatar Maiz. Preguntó el Capitan a este Indio, quanto a los casamientos, qué orden tenian? Respondió: Que no podian tener mas de vna Muger; i que el Padre la llevaba adonde havia Gente, i decia, que la queria casar; i si la pedia alguno, se la daba, con algun Presente, i que con esto quedaba hecho el matrimonio, cantando, bailando, i comiendo; i que no se casaban los Hermanos con las Hermanas, ni con Parientes; i que las Mugeres, antes de casar, no trataban con Hombrres, sino que se esfaban en casa trabajando; i que eran sentidas por malas Mugeres las que no eran castas, i a los Adulteros mataban: que quemaban los muertos, i

Alarcon otras cosas con los Indios.

Alarcon halla que los Indios tuvieron noticia de sus Pasados de los Castellanos.

Alarcon halla 23 Lenguas diferentes en el Rio que descubre.

los vndos estaban seis Meses, o en Año sin casarse; i que de los muertos creian, que se iban al otro Mundo; i no tenian pena, ni gloria; que su maior enfermedad era echar sangre por la boca; i que tenian Medicos, que curaban con soplar, i decir palabras: sus vicios eran vna Maiz, i Calabaças, i tierra Simiente como Mijo; tenian Piedras de moler, i Ollas para cocer; i porque no osó palár adelante el Interprete, diciendo, que eran sus Enemigos los de adelante, se bolvió. Caminando pues, por el Rio arriba, halló mucha Gente, i otro Interprete; i luego, estando fuera del Rio, le llegó vn Indio, que le dió vn golpe en el brazo, i le mostró dos Esquadrines de Gente armada, que salian de vn Bosque, i por no dar ocasion de alguna desorden, se entró en el Batel con todos los que con él estaban, i entendió, que estos eran sus Enemigos. Preguntó Hernando de Alarcon al Interprete, si bavia de Cibola? Dixo: Que se havia de alli camino de vn Mes, i que tenian Casas de Piedra, las Armas, que ellos usaban, i andaban vestidos, i tenian Señor, i las Mugeres eran blancas, i andaban todas cubiertas, i que trahian muchas Piedras agules, que sacaban de vna Peña, i que quando se enterraban, ponian quanto tenian con ellos.

CAP. XV. En que se acaba el descubrimiento, que hacia Hernando de Alarcon por orden de el Visorrey D. Antonio de Mendoza.



AMANANDO siempre el Rio arriba, bien visto, i recibido de todos, llegó a vna Tierra, adonde obedecian a vn solo Señor: el Interprete, viendole Platos para comer, dixo, que el Señor de Cibola se servia con aquellos, sino que eran verdes, i que otro, sino el Señor, no los tenia; i porque vió vn Perro, que llevaba Alarcon, dixo, que el Señor de Cibola tenia otro tal, que le huvo de vn Hombre Negro, que el dicho Señor (según havia oido) hizo matar, i aqui le le despidió el Interprete. Y haviendo caminado vna jornada, halló vn Pueblo deshabitado, adonde le salieron 700 Indios armados, con aquel Señor Naguchato, que le llevaron vn Presente de Conejos, i Yucas: mas adelante salió mucha Gente de ciertas Cabañas, con vn Viejo delante, al qual entendia el Interprete de Alarcon, i le hicieron reverencia, i presentaron de lo

Alarcon halla nuevas de Cibola.

Alarcon halla nuevas de Cibola.

Alarcon halla nuevas de la muerte de Estevanico Orantes.

que tenian, i con ellos hizo el mismo oficio de la Cruz, que con los de abaxo: estos tenian Algodon; pero no lo texian. Y proseguendo su camino, halló mucha Gente sentada en Tierra, que le aguardaba, i allí le ofrecieron comida: mandó llamar al Señor, i luego acudió, i Alarcon le vistió vna Camisa, i dió otras cosas, con que quedó contento. Con esta Nacion, i con otras del Rio arriba, procedía de la misma manera, i los dexaba las Cruces, i enseñaba como las havian de adorar, i como havian de pedir misericordia, i lo que havian menester; i vno le dixo, que se maravillaba del Sol, como los dexaba andar despididos, sin darles Paños para vestir, como a otros. Alarcon le dió, que le darían empujido para ello, de que quedó muy contento. El dia siguiente vno era bien amanecido, quando se oieron voces de tres, o quatro Pueblos, que havian dormido junto al Rio, aguardando; i en llegando, derramaban con la boca Maiz, i otra Simiente, diciendo, que aquel era el sacrificio, que hacian al Sol, i le dixerón de aquella comida i Fritoles, i ofrecian de olvidar las cosas pasadas, ni hacer mas la Guerra, i preguntando de las cosas de Cibola, refirieron tambien la muerte de Estevanico el Negro, i de los Platos verdes, que tenia el Señor de Cibola, que se los tomaron a Estevanico, i el Perro, al qual dixerón, que tambien mataron; i preguntando, que novedades havia de vbiá Cibola? Respondieron: Que pasado vn Desplazado de diez, no havia nuevo camino; i quiso embiar Persona a Cibola, porque dixerón, que allí havia Christianos, i nadie se atrevió. Y navegando el Rio arriba, halló las mismas costumbres, que en las demás Naciones de abaxo; salvo, que andaban Mugeres descubiertamente entre los Hombrres, i le dixerón, que aquellas eran libres, i desahonestas; i pasando mas adelante, haciendo instancia por ver a los que referian, que havian estado en Cibola, le llevaron vno, que dixo: haver visto muchos Hombrres, que se llamaban Christianos, con barbas, i que llevaban ciertos Animales grandes, i otros pequeños negros, i Armas de fuego, como las que le mostraron, i con estas, i otras señales, que le dieron, diciendo, que aquellos havian castigado al Señor de Cibola, porque havia muerto a vn Hombre Negro, canocieron, que era el Exercito de Juan Vazquez de Cornado; Quisiera mucho Hernando de Alarcon pasar adelante, o embiar Persona; pero ni hallando quien quisiese ir, ni acompañarle, determinó de bolver a los Navios.

Alarcon halla bues acogimis to en los Indios.

Alarcon halla bues acogimis to en los Indios.

Alarcon halla bues acogimis to en los Indios.

Alarcon sabe, que en Cibola havia Castellanos.

Alarcon no halla quien vadia a Cibola, i buelve a los Navios.

Alarcon, pesa a los Indios q se vaia.

Determinado de tornar a la Mar, anduvo en dos dias, lo que Agua arriba navegó en quince: veia mucha Gente en las Riberas, que decia, que por que se iba, i los dexaba, siendo su Señor, con quien esperaban de vivir en paz? que si alguno le havia ofendido, se lo dixese, que tomarian vengança. Puelto a los Navios, halló, que estaban todos buenos, aunque las corrientes los havian fatigado, i dando cuenta de lo que havia hallado en el Rio, i la luz, que havia tenido de Juan Vazquez de Coronado, acordó (aunque con gran contradiccion de todos) de bolver por el mismo Rio a juntarse con el: mando aprestar todas las Barcas, en la vna puó los Rescates, Trigo, i Simientes, Gallinas, i Gallos de Castilla, i otras cosas; i habiendo mandado, que entretanto hiciesen los que quedaban en los Navios vna Capilla, con el Nombre de Nuestra Señora de Buena Guia, i que el Rio se llamase de Buena Guia, llevando consigo al Piloto Maior Nicolas Camorano, para que tomase las alturas, bolvió el Rio arriba a los 14. de Septiembre, i el dia siguiente llegó a los primeros Indios, que le recibieron bien, i dió Semillas, i mostró como se havian de valer de ellas. En los segundos halló al primer Interprete. En los terceros estaban 67. Hombrés, sin Armas, i el Señor con 200 con Virtualia, i Gente, que iba delante, abriendo camino: llevaba vna Ropa de diversas colores, larga, hecha de corteças de Bejuocos, i en llegando a la Barca, los Indios, en brazos, le metieron en ella, i el Capitan le recibió bien, i dió de comer cosas de Açuçar, i habiendoles encomendado el adoration de la Cruz, i su veneracion, que no tuviesen Guerras, que entre ellos fuesen Amigos, ni se hiciesen mal vnos a otros, ni se tomasen lo que tenían; i que si algunos de sus Enemigos los quisiesen hacer Guerras, los dixesen, que el los dexaba mandado, que estuviesen en paz; i que si Estrangeros pasasen por sus Tierras, los diesen de comer, i los tratasen bien: dexóles Simientes, i Gallinas, i dixóles como las havian de criar, i pasó adelante, llevandose algunos Indios de aquellos consigo. El siguiente dia llegó a Coano, i por llevar diferentes Vestidos, muchos no le conocian; pero en conociendole, hicieron con él grandísimas alegrías, i los daba de lo que llevaba, como a los otros, i muchos se le quexaron, porque no los havia dado la Cruz, como a los otros, en cuja reverencia le decian lo que hacian, i querian que se la viesse adorar, para que si no lo hacian bien,

Alarcon llama al Rio de Buena Guia.

Alarcon buelve el Rio arriba.

Alarcon lo que en seña a los Indios.

Alarcon...

los enmendase; i navegando por el Rio arriba, rogó a vn Indio viejo, que llevaba consigo, que en vna pintura, conforme su vñanga, le pudiese todas las Tierras, i Habitaciones, que havia en la Ribera de aquel Rio, i holgó de hacerlo, como Hernando de Alarcon le diese pintada la Tierra de su proprio nacimiento, i así se lo prometió.

Habiendo llegado a ciertas Montañas, adonde el Rio se estrechaba mucho, supo, que vn Encantador andaba preguntando por donde havia de pasar, i habiendo entendido, que por el Rio, puso desde vna Ribera a la otra algunas Cañas, que debian de ser hechizadas, pero las Barcas pasaron sin daño; i habiendo llegado muy arriba, preguntando por cosas de la Tierra, para entender, si descubriera alguna noticia de Francisco Vazquez de Coronado, le informaron de muchas diversidades de Genrés, que havia el Rio arriba, el qual subió mucho mas de lo que havia andado, i que su principio, por venir de muy lexos, no le sabian, i que otros muchos Rios entraban en él.

Viendo Alarcon, que no hallaba lo que deseaba, i que havia subido por aquel Rio 87. Leguas, determinó de bolver a las Naos, mostrando los Indios muy gran sentimiento, porque los dexaba; i estando para navegar, oyeron los gritos de vna Mujer, que se echó en el Agua, i metiendola en la Barca, se puó debajo de vn Bancó, de donde nunca la pudieron sacar, diciendo, que en todo caso se havia de ir con los Christianos, porque su Marido la dexaba, i estaba con otra, de la qual tenia Hijos; i Alarcon, por no darla delcontento, mandó llevarla con vn Indio, que tampoco quiso quedar en su Tierra, el qual siempre anduvo muy contento, i alegre, i fue buen Christiano. Las Naos proseguieron su viaje, costeano, i saltando en Tierra: muchas yerres la reconocian, i consideraban sus calidades; i tomaban toda la razón, i luz que podian, buscando nuevas de Francisco Vazquez de Coronado, pero no hallando ninguna luz de él, por muchas, i muy grandes diligencias que se hicieron, embiando Castellanos, e Indios muchas Leguas la Tierra adentro, i habiendo hecho muchos Autos posfessionales, i todas las demás diligencias, que en los Descubrimientos tales se acostumbra, i habiendo pasado quatro Grados mas adelante, de lo que pasaron las Naos del Marqués del Valle, acordaron de bolverse a Nueva-España.

Alarcon halla, q vn Encantador le quierem pedir al paso.

Alarcon buelve a las Naos.

Alarcon lleva vn Indio, i vna India que de buena gana se van con él.

Año de 1541.

Alarcon pasa quatro Grados mas, que las Naos del Marqués del Valle.



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Occano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i Coronista de Castilla.

LIBRO DECIMO.

CAPITULO I. De otras Ordenes, que se dieron a Vaca de Castro, para la jornada, que hacia al Perú.

Año de 1541.

Vaca de Castro, q reforme los excesos de los Repartimientos.



DEMAS de las Ordenes, que se dieron al Lic. Christoval Vaca de Castro, para encaminar bien las cosas del Perú, se le advirtió, que habiendose entendido, que fueron excesivos los Repartimientos, i Encomiendas, que el Marqués D. Francisco Pizarro dió al principio, juntandose para ello con el Obispo Fr. Vicente de Valverde, ambos huviesen de moderar estos excesos, de manera, que huviese la debida igualdad. Y porque por algunos respetos, i

en especial porque muchos Conquistadores quedaban agraviados, se mandó a Vaca de Castro, que en estando bien informado de las cosas de la Tierra, entendiese, que Repartimientos tenían los Hermanos, Parientes, i Criados, i Familiares del Governador, i quitase los excesivos; i que hecho esto, el dicho Vaca de Castro, i el Governador, hiciesen el Repartimiento, con la posible justicia, e igualdad, teniendo siempre respeto a la poblacion, pacificacion, i perpetuidad de la Tierra. Y que presupuesto que Vaca de Castro solo era el que havia de hacer solo la